

## **LA PREPARACIÓN DEL NIÑO PARA EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA EN PRIMER GRADO**

AUTORES: Joel Ramírez Ramos<sup>1</sup>

Onaida Calzadilla González<sup>2</sup>

Iosvani Hernández Torres<sup>3</sup>

Porfirio Fernando Guerrero Carralero<sup>4</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”. Holguín. Cuba. E-mail: [joel@ucp.ho.rimed.cu](mailto:joel@ucp.ho.rimed.cu)

Fecha de recepción: 27 - 08 - 2013

Fecha de aceptación: 18 - 10 - 2013

### RESUMEN

La preparación del niño para el aprendizaje de la escritura en primer grado de la Educación Primaria requiere de una reconstrucción, que considere las particularidades de la lengua escrita y la actitud del niño ante ella como objeto del conocimiento, y cómo transcurre en su desarrollo cultural desde la ontogenia. En este sentido los autores exponen consideraciones acerca de este proceso, y la necesidad de una renovación de su didáctica, a partir de utilizar en la práctica una metodología activa que considere las condiciones planteadas como premisas necesarias para llevar a cabo el trabajo pedagógico que exige la preparación del niño para asimilar el código escrito.

PALABRAS CLAVE: escritura, aprendizaje, aprestamiento, metodología.

### **THE CHILD PREPARATION FOR LEARNING HOW TO WRITE IN FIRST GRADE**

#### ABSTRACT

To have the child ready to learn how to write in the first grade in the elementary level, it is needed a reconstruction which takes into account the written language characteristics, as well as the kid's attitude before it as object of knowledge, and how it influences in the kid's cultural development from the

---

<sup>1</sup> Máster en Ciencias de la Educación. Licenciado en Educación Primaria. Profesor Asistente. Labora en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero” de Holguín. Es aspirante al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Pedagógicas. Licenciada en Educación Especial. Profesora Titular. Labora en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero” de Holguín, en el Departamento de Cuadros. E-mail: [onaida@ucp.ho.rimed.cu](mailto:onaida@ucp.ho.rimed.cu)

<sup>3</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas. Licenciado en Educación Especial. Profesor Auxiliar. Labora en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero” de Holguín, como Vicerrector de Extensión Universitaria. E-mail: [iosvani@ucp.ho.rimed.cu](mailto:iosvani@ucp.ho.rimed.cu)

<sup>4</sup> Especialista en Docencia en Psicopedagogía Educación. Licenciado en Educación Primaria. Profesor Asistente. Labora en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero” de Holguín. E-mail: [fguerrero@ucp.ho.rimed.cu](mailto:fguerrero@ucp.ho.rimed.cu)

very beginning. In this way the authors presented considerations about this process, and the need to renovate its didactic, departing from an active methodology when interacting with children, that considers the stated conditions as necessary premises that demands this preparation.

KEYWORDS: writing, learning, preparation period, methodology.

## INTRODUCCIÓN

Desde primer grado se inicia el aprendizaje sistemático de la lectura y la escritura, que descansa en la preparación adquirida por el niño en las etapas precedentes. En este proceso interactúan diversos factores. Tones, Domishkievich y Herrera (2009) se refieren a la madurez adecuada, que implica lograr un nivel de desarrollo del lenguaje, la motricidad, la percepción, el pensamiento en imágenes, los mecanismos de autorregulación y la motivación. Franklin Martínez (1999) considera necesario la formación y desarrollo de las cualidades y las capacidades intelectuales generales, las relaciones de intercambio y convivencia social, las habilidades comunicativas y las capacidades coordinativas.

Estos factores considerados premisas para el aprendizaje de la lectoescritura se deben establecer desde la educación inicial y preescolar, de manera que se conviertan en logros del desarrollo que alcanzan los niños, como parte de su preparación integral para continuar en la escuela primaria el proceso formativo de su personalidad. Aunque se ejecutan diversas tareas con tal propósito, en la práctica se constata que los niños inician su aprendizaje con insuficiencias en su preparación para el aprendizaje inicial de la lectoescritura. Se sobreestiman los aspectos psicomotores con menoscabo del lenguaje escrito como actividad comunicativa e instrumental y la formación de conceptos sobre sus rasgos esenciales que lo diferencian de otros códigos. Se carece de acciones para la interacción del niño con la lengua escrita de manera planificada y sistemática durante el aprestamiento. En los cuadernos concebidos tanto para la preparación como para el aprendizaje, prevalecen los ejercicios grafomotores, y requieren de actividades para el empleo de la escritura como medio de comunicación.

Se revelan insuficiencias en la concepción del aprendizaje inicial de la escritura, que debe realizarse sobre la base de las particularidades de la lengua escrita y las potencialidades del niño de primer grado. Las acciones de la etapa de aprestamiento en primer grado, no satisfacen la preparación que la sociedad exige al escolar con respecto a este aprendizaje, las posibilidades cognoscitivas del niño y las propiedades de la lengua escrita que le otorgan objetividad y consistencia.

## DESARROLLO

La lectoescritura ha sido precisamente uno de los aspectos más discutidos dentro de la educación infantil, y en la cual han existido las posturas extremas, desde aquellos que refutan toda posibilidad de iniciar este aprendizaje en los

primeros seis años de vida, hasta los que señalan edades muy tempranas para comenzar dicho aprendizaje. En nuestra opinión esto guarda una estrecha relación con el propio concepto de la edad preescolar, tema que llevaría un buen espacio analizar, y con la conceptualización o definición de lo que pueda denominarse con el término de lectura y de escritura.

Para algunos autores, el proceso lectoescritor comienza desde el mismo momento en que el niño “lee” imágenes, cuando se enfrenta a los más diversos estímulos visuales y gráficos, y la escritura a partir de las primeras muestras de la actividad gráfica infantil, cuando estos inician sus primeros trazos y garabatos al tratar de reflejar sus imágenes mentales sobre el papel. Desde este punto de vista el inicio del proceso de la lectura y la escritura comienza en edades relativamente tempranas del desarrollo, y en las que estas acciones constituyen una fase que va paulatinamente preparando al niño para la “verdadera” adquisición de la lectoescritura.

De ahí la importancia que se le concede en estas edades a la visualización de libros con láminas atractivas que los motive a descubrir las diferentes páginas, la posibilidad de tocarlo, hojearlo, escudriñarlo, lo que posibilita poblar su imaginación. De igual modo, los patrones de la familia influyen directamente en los hábitos de la lectoescritura, pues si perciben a los padres leyendo y escribiendo ellos tratarán de imitarlos.

Aprender a escribir implica organizar ciertos movimientos que permitan reproducir un modelo. En este acto confluyen dos actividades: una visual, que permite la identificación del modelo, y otra psicomotriz, que posibilita la realización de la forma. Desde este enfoque, la escritura se refiere fundamentalmente a la formación de habilidades caligráficas, y en la cual la palabra que se percibe visual o auditivamente, debe traducirse a otro sistema de signos gráficos. Como tal la escritura, al igual que la lectura, requiere de un período de preparación. El aprendizaje del aspecto caligráfico de la escritura, implica el dominio de los movimientos finos de la mano, la percepción visual, la coordinación visomotora, la orientación espacial, y la asimilación de procedimientos generalizados de análisis.

El principio básico de la escritura es el mismo que está presente en el de la lectura, donde partiendo de la génesis de las acciones y operaciones planteada por el enfoque histórico-cultural, y basado en el proceso de modelación, el niño asimila procedimientos generalizados del proceso de formación de estas habilidades, que posibilita la formación de una operaciones de mayor calidad. A partir de este análisis propuesto por la teoría histórico-cultural, se desprende que, desde el punto de vista evolutivo del lenguaje y del proceso del pensamiento, se requieren dos logros fundamentales del desarrollo:

1. La existencia del pensamiento en imágenes, representativo o simbólico, que posibilite por su estructura la posibilidad de la modelación, que permita sustituir los objetos, en este caso los sonidos y las grafías, por sus modelos y las relaciones que se dan entre ellos.

2. La presencia del sentido de la lengua, generalizaciones empíricas y de carácter no consciente, que permiten al niño comprender a la lengua como un hecho externo a él y susceptible de ser estudiado o analizado.

Investigaciones realizadas por científicos cubanos y rusos, han comprobado que las acciones de sustitución, utilización y construcción de modelos -que son las acciones principales del pensamiento representativo- se presentan a partir de los tres años y se consolidan hacia los cinco-seis años de edad, por lo que es precisamente en estos últimos años cuando existen las mejores condiciones para la formación de cualquier habilidad que se relacione con este tipo de acciones. Por otra parte, la caracterización del curso evolutivo del lenguaje expresada en este artículo, refleja que el sentido de la lengua, esa habilidad que permite al niño entender al lenguaje como un objeto del conocimiento y posibilita su comprensión del lenguaje coloquial, se presenta de manera definida en el transcurso del sexto año de vida.

Esto hace a la edad preescolar, y particularmente al sexto año de vida (de los cinco a los seis años) como el período sensitivo para el aprendizaje de la lectura y la escritura, es decir, el momento del desarrollo en que estas habilidades encuentran el momento más propicio para su formación inicial, durante el cual deben asegurarse las condiciones requeridas o premisas, que tienen sus antecedentes desde la primera infancia.

Por supuesto, y si se está de acuerdo con Vigotski y Piaget, se sabe que toda estructura psíquica tiene sus premisas iniciales en la etapa anterior, por lo que los fundamentos de estos aprendizajes comienzan a estructurarse en años anteriores; esto determina que la preparación para estas habilidades tenga necesariamente que comenzar en un período anterior, en el que se posibiliten la formación de las acciones y condiciones que han de permitir que en su momento apropiado pueda iniciarse su aprendizaje. De ello se desprende que una preparación para la formación de estas habilidades, ha de realizarse en el período previo a los cinco-seis años, lo cual hace a los años iniciales de la edad preescolar, los más apropiados para llevarla a cabo, en particular, el quinto año de vida. Esto implica que las estructuras básicas de la lengua, estén igualmente conformadas, algo que se comprobó en la caracterización de referencia que en el caso de la lengua española se consolidan en el cuarto y quinto años de vida, es decir, entre los tres y los cuatro años.

Este señalamiento en nada contradice la afirmación de que el desarrollo de la escritura inicie en etapas muy tempranas. Si se parte del criterio de que por premisas ha de entenderse todo aquello que es condición previa para el desarrollo, desde este punto de vista la lectura de imágenes o la realización de trazos y garabatos que hacen los niños de edad temprana, puede considerarse también como preparación. No obstante, si ya se comprende la lectura y la escritura como procesos que implican la consideración de modelos sonoros o gráficos (lo que se suele llamar comúnmente lectura y escritura), es obvio que

dicha preparación implica algo más, como son la del análisis sonoro de la palabra o la de la formación de habilidades caligráficas.

En Cuba se han elaborado propuestas metodológicas que, basadas en estas concepciones teóricas, favorecen una preparación efectiva durante la etapa de la educación infantil para la continuidad del proceso formativo en el nivel primario. Estas metodologías, que son fruto de investigaciones realizadas por científicos cubanos, confirman, además, que siguiendo el sistema propuesto en estas, y partiendo de la modelación gráfica de los fonemas y los grafemas, los niños muestran una mayor eficiencia y un menor tiempo en adquirir la necesaria preparación para la lectura y la escritura, habilidades que asimilan de manera extraordinariamente rápida y con una verdadera comprensión en los meses iniciales de su ingreso al primer grado.

La definición de escritura no es única ni precisa, existen diversas posiciones, desde las que la consideran como un acto motor, hasta las que destacan, en forma especial, su función comunicativa. Myklebust (1965) señala que la escritura es una de las formas superiores del lenguaje y, por lo tanto, la última en ser aprendida. Constituye una forma de lenguaje expresivo. Es un sistema simbólico-visual para transformar los pensamientos y sentimientos en ideas.

Piaget (1980), define el lenguaje escrito como la representación de una representación gráfica arbitraria del lenguaje hablado, el cual también constituye una representación igualmente arbitraria, socialmente determinada. El hecho de ser abstraído dos veces de la realidad, convierte al lenguaje escrito en la forma más abstracta de representación. Estas configuraciones arbitrarias son formas características y arreglos llamadas palabras, y carecen de relación natural con los objetos y eventos que simbolizan. Cada letra ostenta un nombre, una forma característica y representa uno o más sonidos. Descifrar estas marcas en sonidos no implica automáticamente que la palabra adquiera significado.

Según Ulloa (1987), la escritura constituye un nuevo medio de manejar el lenguaje. Aunque sus formas pueden limitar la libertad de este, para el niño representa el dominio de un nuevo medio de expresión. De todas las habilidades manuales, la escritura es la que permite menos libertad al niño, a la vez proporciona una mayor satisfacción, porque ofrece un trazo indeleble de lo que el lenguaje oral expresa.

En la ontogénesis del niño, la escritura aparece después del habla. Como es una actividad convencional y codificada, constituye un logro que se adquiere. Se accede a ella una vez que se ha alcanzado cierto nivel de desarrollo intelectual, motor y afectivo. Puede considerarse como lenguaje y movimiento, pero se limita por el contexto en el que tiene lugar, por su rigurosa configuración gráfica y las reglas que rigen la transcripción del lenguaje.

En la escritura espontánea es necesario poner por escrito, en forma simbólica, el material elaborado por el lenguaje interno y elegir, a partir de él, formas de hablar y símbolos gráficos que la sociedad proporciona a los hablantes.

La escritura es praxis y lenguaje. Constituye un medio permanente de registrar ideas y recuerdos, un método de intercambio y un medio de comunicación. Es una forma de manifestación lingüística privativa del hombre, ya que supone una comunicación simbólica por medio de un código particular de cada cultura. No es un código figurativo, sino simbólico.

Bravo Valdivieso y otros (1981), señalan que la escritura manuscrita constituye una modalidad de lenguaje, y debe estudiarse como un sistema típico, por los niveles de organización de la motricidad, del dominio de las direcciones del espacio, del pensamiento y de la efectividad que requiere su funcionamiento. A pesar de su especificidad, no constituye un sistema homogéneo, sino que expresa diferentes niveles de desarrollo e integración. Por el hecho de constituir un repertorio de respuestas aprendidas, existe como una función originada por factores maduracionales como de aprendizaje escolar jerárquico. Mantienen que la escritura manuscrita se manifiesta como un medio insustituible por su calidad personalizada de registro y expresión. Utiliza un código o sistema de símbolos organizados que puede ser usado por dos o más personas para transmitir y recibir mensajes. En estos criterios se aprecia como limitación que los autores se detienen básicamente en los componentes externos de la escritura.

Chadwick y Condemarín (1986) señalan que la escritura es un modo de expresión tardío, tanto en la historia de la humanidad como en la evolución del individuo, en comparación con la edad de la aparición del lenguaje oral. Como grafismo y lenguaje, está íntimamente ligada a la evolución de las posibilidades motrices que le permiten tomar su forma, y al conocimiento lingüístico, que le otorga significado. En su verdadero sentido, implica la transcripción, sin modelo visual y apoyo auditivo, de frases creadas en la mente.

Para las educadoras españolas María Jesús Comellas y Ana Perinyá (1984) la escritura supone trazar signos sin significado, posición rechazada por los autores del presente trabajo porque en ella se desconoce su valor comunicativo.

Como la escritura debe ser adquirida, y por lo tanto, enseñada, el niño requiere asimilar, por un lado, las destrezas motoras que conducen a realizar una buena letra, y por otro construir un texto que exprese claramente un significado. Esto último se adquiere progresivamente con la experiencia y constituye un aprendizaje complejo.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura deben considerarse los principios de carácter pedagógico que lo sostienen. Así, en la proyección de los presupuestos que sustentan la preparación del niño para el aprendizaje de la escritura, se asumen los principios del proceso pedagógico planteados por Fátima Addine y otros (2002), considerados las tesis fundamentales de la teoría psicopedagógica, sobre la dirección del proceso pedagógico, como normas y procedimientos de acción que determinan la fundamentación pedagógica esencial en el proceso de educación de la personalidad, en lo cual la escritura desempeña un importante papel.

Estos principios fundamentan el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura, que reclama de estas condiciones para su concreción en las circunstancias actuales del desarrollo, y también debe ser comprendido desde presupuestos filosóficos que lo sustentan, que en nuestra educación tiene su base en el materialismo dialéctico.

Para la comprensión del proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura desde el punto de vista filosófico, el materialismo dialéctico propone una interpretación de la realidad lingüística concebida como un proceso material en el que se suceden una variedad infinita de fenómenos, a partir de otros existentes, como el lenguaje oral. Esta sucesión no se produce al azar o arbitrariamente. Todo el proceso está regulado por leyes que determinan su evolución desde las formas más simples a las más complejas, y afectan a toda la realidad, natural y humana. Estos fundamentos filosóficos explican la medida en que el proceso de la escritura interviene en el desarrollo cultural del niño, al producir transformaciones, cambios nuevas cualidades en su conducta, y cómo se genera a partir del dominio del lenguaje oral como premisa esencial.

En el proceso de aprendizaje de la escritura, se distinguen los conocimientos y acciones o habilidades específicas que deben asimilarse. También se manifiestan las habilidades cognoscitivas, que sirven de procedimientos y estrategias al alumno para un acercamiento más efectivo al conocimiento del lenguaje escrito. Entre ellas aparecen las habilidades relacionadas con la percepción de este objeto cultural, sus características, cualidades, y las vinculadas con los procesos del pensamiento. Existe otro grupo de acciones que constituyen elementos importantes para un aprendizaje escritural más efectivo, son las habilidades para planificar, controlar y evaluar la actividad de aprendizaje, que presuponen un comportamiento más reflexivo y regulado en dicho proceso.

Un proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura eficiente coloca a los alumnos en situaciones que representan un reto para su forma de pensar, sentir y actuar con respecto al lenguaje escrito. En dicho proceso se develan las contradicciones entre lo que se dice, vivencia y ejecuta en la práctica. El proceso de enseñanza-aprendizaje se concreta en una situación creada para que el alumno aprenda a aprender sobre su propia lengua, donde se crean situaciones para que se apropie de las herramientas para operar con la realidad lingüística y estudiarla. Los rasgos esenciales que lo tipifican y los componentes que lo conforman, permiten asumirlo como presupuesto de la preparación para la escritura porque favorece la comprensión interna de este proceso que involucra la personalidad en formación.

En estas consideraciones como presupuestos de la escritura, se asumen los principios más relevantes del enfoque constructivista. El concepto de error constructivo considera que las respuestas erróneas, aunque inicialmente se aparten de las soluciones correctas, permiten alcanzarlas progresivamente. El conocimiento no se transmite, sino que el niño lo va construyendo a través del

proceso de elaboración de hipótesis y respuestas, como ha sido demostrado en el caso particular de la escritura.

El término *escrilectura*, refleja la idea de que, dentro de la estrecha relación que guardan los procesos de lectura y escritura entre sí, da prioridad a la expresión del pensamiento del niño frente al desciframiento de lo escrito por otros, ya que al escribir reflexiona sobre el lenguaje escrito desde sus propias producciones. La función del docente no es transmitir mecánicamente información y conocimientos, sino ayudarlo en el proceso de experimentación y reflexión que supone una adquisición constructiva del conocimiento del lenguaje escrito, lo que implica, según Vigotsky, crear zonas de desarrollo próximo.

No debe plantearse la enseñanza de la lectura y la escritura, sólo como una tarea de habilidad técnica, sino valorarla como proceso que facilita la comprensión del mundo y como recurso en la adquisición de conocimientos, más que simple actividad mecánica. Al respecto afirma Vygotsky (1978) que el dominio de este complejo sistema de signos no puede realizarse de forma mecánica, es la culminación de un largo proceso de desarrollo de determinadas y complejas funciones de la conducta del niño.

Tal afirmación encuentra mayor explicación en la prehistoria del desarrollo del lenguaje escrito, la que se produce desde la ontogénesis. Vigotsky (1995), considera que la escritura desempeña un importante papel en el proceso del desarrollo cultural del niño. El desarrollo del lenguaje escrito pertenece a la primera línea del desarrollo cultural. Su desarrollo comienza cuando aparecen los primeros signos visuales en el niño, y se sustenta en la misma historia natural del nacimiento de los signos de los cuales ha nacido el lenguaje. El gesto es el primer signo visual de la futura escritura del niño.

Existen dos momentos que enlazan genéticamente el gesto con el signo escrito. El primer momento se da en los garabatos que traza el niño y el segundo momento que forma el nexo genético entre el gesto y el lenguaje escrito aparece en los juegos infantiles.

El dibujo debe considerarse como lenguaje infantil, es una etapa previa al lenguaje escrito. Por su función psicológica, constituye un típico lenguaje escrito, originado a partir del lenguaje verbal.

El gesto, el juego, el dibujo y la escritura pueden considerarse como diferentes momentos de desarrollo del lenguaje escrito en el niño. La escritura como actividad muscular y percepción simbólica, emerge del juego, pero por el significado psicológico que desempeña en el comportamiento está se encuentra alejada de este.

En tal sentido, la enseñanza debe organizarse de tal manera que la lectura y la escritura sean ineludibles para el niño, quien debe sentir la necesidad de leer y escribir, poseer sentido para el niño, ser estimulada por necesidad natural. Sólo entonces se desplegará en el niño como una forma nueva y compleja de lenguaje.



Por las transformaciones que produce el lenguaje en toda la conducta infantil, no puede considerarse el dominio de la escritura solo un hábito psicofísico. Los métodos deben tener en cuenta lo que representa el lenguaje escrito, y no exclusivamente proporcionar al niño hábitos de escritura. El factor muscular, la motricidad de la escritura, desempeñan un papel muy importante, pero subordinado. El aprendizaje de la escritura como hábito conduce a una escritura mecánica y no al desarrollo cultural del niño. Ello expresa la necesidad de que sea natural, no debe imponérsele, sino cultivarla. La enseñanza natural de la lectura y escritura requiere una influencia adecuada del entorno; tanto leer como escribir deben ser elementos de sus juegos. Por tanto, es preciso conducir al niño de manera natural, a la comprensión interna de la escritura, lograr que se convierta en un aspecto de su desarrollo. El dibujo y el juego deben ser etapas preparatorias para el desarrollo del lenguaje escrito infantil, ejercicios preparatorios para el aprendizaje de la escritura.

Para el desenvolvimiento de la preparación para el aprendizaje de la escritura en las condiciones señaladas, Ramírez (2011), asume como presupuesto la metodología activa, proceso que implica el protagonismo del niño para lograr un aprendizaje significativo, y el docente facilitar este proceso. Para propiciar el desarrollo de las habilidades asociadas a la escritura, el docente debe proponer actividades, tareas personales o grupales, que desarrollan el pensamiento crítico y creativo, así como la comunicación efectiva en cada una de las fases del proceso de aprendizaje, fomentar la experimentación, el trabajo en equipo y la autoevaluación. Los principales efectos de su aplicación conducen a una disposición para la resolución de los conflictos a los que se enfrenta el niño en este proceso de aprendizaje, capacidad de transferencia y motivación intrínseca.

La metodología activa alude a todas aquellas formas particulares de conducir el aprendizaje que involucran a los alumnos como proceso personal de construcción de las estructuras de pensamiento, por la asimilación de los nuevos conocimientos. En ellas adquiere singular valor el proceso de diálogo y construcción en el que los alumnos se involucran, para garantizar la comprensión del nuevo conocimiento.

La concreción en la práctica con la concepción y utilización de una metodología renovadora, permite la capacitación científica de los agentes involucrados en este proceso, con la aspiración de transformar su desempeño para ejercer la tarea de la formación integral del niño. Dicha metodología debe asumir que la escritura constituye una de las herramientas básicas del proceso de formación y desarrollo de la personalidad, que como objeto de conocimiento presenta cualidades que le son inherentes, por lo que exige, para su aprendizaje, las condiciones requeridas, las que se fundamentan desde presupuestos pedagógicos, psicológicos, didácticos y metodológicos para la concepción de su aprendizaje.

## CONCLUSIONES

La preparación del niño para el aprendizaje inicial de la escritura en primer grado de la educación primaria, debe considerar la escritura como herramienta cultural, estrechamente vinculada al desarrollo ontogenético, que atraviesa diferentes etapas hasta la adquisición del mecanismo del lenguaje escrito, por lo que debe posibilitarse la creación de las condiciones requeridas con un enfoque integrador que considere los rasgos de la escritura como objeto de conocimiento que despierta particular interés en el niño. Esta debe sustentarse en los presupuestos esbozados, y caracterizarse por su pertinencia y factibilidad, lo cual puede determinarse mediante diversas vías, que permiten obtener criterios para su perfeccionamiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- FRANCO GARCÍA, O. E. De la educación inicial y preescolar a la escolar. En: Revista Educación N. 106, mayo-agosto. La Habana, p. 2-7.
- GARCÍA BATISTA, GILBERTO (2002). Compendio de pedagogía (compilación). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- HERNÁNDEZ CIRIANO, M. (2011). La escuela primaria en el pensamiento pedagógico. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- LÓPEZ HURTADO, J. (2001). Un nuevo concepto de educación infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- MINED (1988) Orientaciones Metodológicas de primer grado. Tomo I .C. Habana. Pueblo y Educación.
- MINED (2001). Orientaciones Metodológicas de Lengua Española 1. grado. Educación Primaria.
- MINED (2002). Selección de temas psicopedagógicos. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MINED (2004). La enseñanza de la lectoescritura. Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño IPLAC. La Habana.
- ORO BARRERA, O. L. (2004). Alternativa pedagógica para el análisis fónico en el grado preescolar, mediante el software educativo. Tesis de maestría. Centro Latinoamericano y Caribeño de la Educación Preescolar, Santiago de Cuba.
- RAMÍREZ RAMOS, J. (2003). La vinculación de los preescolares con la lengua escrita: una vía de preparación para el aprendizaje inicial de la lectoescritura. Tesis de maestría. Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, La Habana.
- RICO MONTERO, P. (2000). Hacia el perfeccionamiento de la escuela primaria. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- TEBEROSKY, A. (2000). La escritura: producto histórico, aspectos lingüísticos y procesos psicológicos/ Ana Teberosky. p. 7-10. En: Infancia y Aprendizaje. Año 2000, N. 89. Madrid.
- VIGOTSKY, L. S. (1968). Pensamiento y lenguaje. La Habana: Instituto del Libro.
- VIGOTSKY, L. S. (1995). Obras Completas, tomo 5. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.